



Romina **MANES***

*. Doctora en Ciencias Sociales, UBA. Magister en Metodología de la Investigación Científica, UNLa. Licenciada en Trabajo Social, UBA. Profesora en Educación Media y Superior en Trabajo Social, UBA. Profesora Titular de la Carrera de Trabajo Social, UBA. Investigadora del Centro de Estudios de Ciudad y directora de Proyectos UBACYT – UBA. e-mail: rominamanes@yahoo.com.ar

Carla **DI GREGORIO***

*. Especialista en Abordaje Integral de las Problemáticas Sociales en el Ámbito Comunitario, UNLa. Licenciada en Trabajo Social, UBA. Docente de la Carrera de Trabajo Social, UBA. Investigadora del Centro de Estudios de Ciudad e investigadora de Proyectos UBACYT – UBA. e-mail: licdigregoriocarla@gmail.com

Marianela **CARCHAK CANES***

*. Especialista en Intervención y Gestión Gerontológica, UNTREF. Licenciada en Trabajo Social, UBA. Docente de la Carrera de Trabajo Social, UBA. Investigadora del Centro de Estudios de Ciudad e investigadora de Proyectos UBACYT – UBA. e-mail: marianelacc@hotmail.com

Leonardo **MELECHENKO***

*. Licenciado en Trabajo Social, UBA. Docente de la Carrera de Trabajo Social, UBA. Investigador del Centro de Estudios de Ciudad e investigador de Proyectos UBACYT – UBA. e-mail: lcmelechenkots@gmail.com

Yaiza **MERLO LAGUILLO***

*. Licenciada en Trabajo Social, UBA. Docente de la Carrera de Trabajo Social, UBA. Investigadora del Centro de Estudios de Ciudad e investigadora de Proyectos UBACYT – UBA. e-mail: yaizamerlo@gmail.com

Damián **SAVINO***

*. Licenciado en Trabajo Social – UBA. Investigador del Centro de Estudios de Ciudad e Investigador de Proyectos UBACYT – UBA. e-mail: damian.savino88@gmail.com

PRESENTADO: 05.07.21

ACEPTADO: 01.09.21

IMPACTO DEL AISLAMIENTO SOCIAL, PREVENTIVO Y OBLIGATORIO EN LAS PERSONAS MAYORES DEL AMBA

Resumen

En el presente artículo se analizan los resultados de la encuesta “Personas mayores en cuarentena” realizada por el Área de Vejece, envejecimiento y personas mayores del Centro de Estudios de Ciudad de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA, durante los meses septiembre y octubre de 2020. El relevamiento tuvo como objetivo indagar las percepciones, necesidades y propuestas acerca del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) y el escenario post pandemia. Participaron de la encuesta 570 personas mayores de 60 años, que residen en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en el Gran Buenos Aires. Se realizó un muestreo intencional para el desarrollo de un cuestionario auto-administrado en línea destinado a participantes de diversas organizaciones de personas mayores.

Palabras Clave: Vejece; Personas Mayores; Pandemia Covid 2019, Aislamiento social preventivo y obligatorio.

Summary

In the present article the results of a survey called “Elderly people in quarantine” are analyzed; this survey was conducted by old ages, ageing and elderly people’s Area of City studies’ center from Department of Social Sciences, Buenos Aires University and took place during the months of September and October of 2020. The survey had the aim to look into perceptions, needs and suggestions about the Social, preventive and mandatory isolation and the post pandemic scene. 570 persons over age 60 who live in Ciudad Autónoma de Buenos Aires and Gran Buenos Aires took part of the survey, and an intentioned sampling was made for the development of a self-administered and online questionnaire dedicated to participants from diverse elderly people’s organizations.

Key words: *Old ages; elderly people; Covid-19 pandemic; Social, preventive and mandatory isolation.*

INTRODUCCIÓN

En el presente artículo se analizan los resultados de la encuesta “Personas mayores en cuarentena” realizada por el Área de Vejece, envejecimiento y personas mayores del Centro de Estudios de Ciudad de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA (CEC. Sociales), durante los meses septiembre y octubre de 2020. El relevamiento tuvo como objetivo indagar las percepciones, necesidades y propuestas acerca del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) y el posible escenario post pandemia.

Desde esta perspectiva, se indagó en torno a distintos ejes que se consideraron prioritarios en función de las características del contexto y la población estudiada.

Los ejes organizadores son: perfil sociodemográfico, redes de apoyo, uso de las tecnologías, percepciones acerca del ASPO, rol del estado en la post pandemia.

La encuesta nos permitió acceder a datos cuantificables que posibilitaron indagar y reflexionar, posteriormente, acerca de su significado y de la interacción de los mismos entre sí desde una perspectiva teórica que prioriza la mirada gerontológica, la perspectiva de derechos y en la interseccionalidad como variables de análisis.

Participaron de la encuesta 570 personas mayores de 60 años, que residen en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en el Gran Buenos Aires. Se realizó un muestreo intencional para el desarrollo de un cuestionario auto-administrado en línea, que fue

enviado a través de las nuevas tecnologías de información (Correo electrónico, WhatsApp, Facebook) a participantes en diversas organizaciones: Centros de Jubilados, espacios educativos para personas mayores en universidades nacionales, talleres dictados por organizaciones de la sociedad civil, entre otras. La información recabada es anónima y confidencial y solo fue utilizada a los fines de la investigación.

Este trabajo representa un momento y una mirada en el estudio del desarrollo de la pandemia COVID-19 desde la perspectiva de las personas mayores, por lo que las nociones desarrolladas en el mismo podrán ser retomadas, interpeladas o cuestionadas por estudios posteriores que indaguen en torno a aquellas dinámicas sociales que la pandemia instaló, modificó o cercenó, transformando de manera intempestiva las prácticas cotidianas, individuales y colectivas.

PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO

En relación con el perfil sociodemográfico de la población encuestada podemos observar que el 73,9% son mujeres y el 26,1% son hombres. En cuanto a la edad es destacable que el 58% de los entrevistados tiene entre 60 y 70 años, y solo el 5,79% más de 81 años.

Al describir las características sociodemográficas de la población mayor es relevante destacar que existen múltiples, heterogéneas y desiguales formas de transitar la vejez. Desde un enfoque interseccional entendemos que la edad no es una cate-

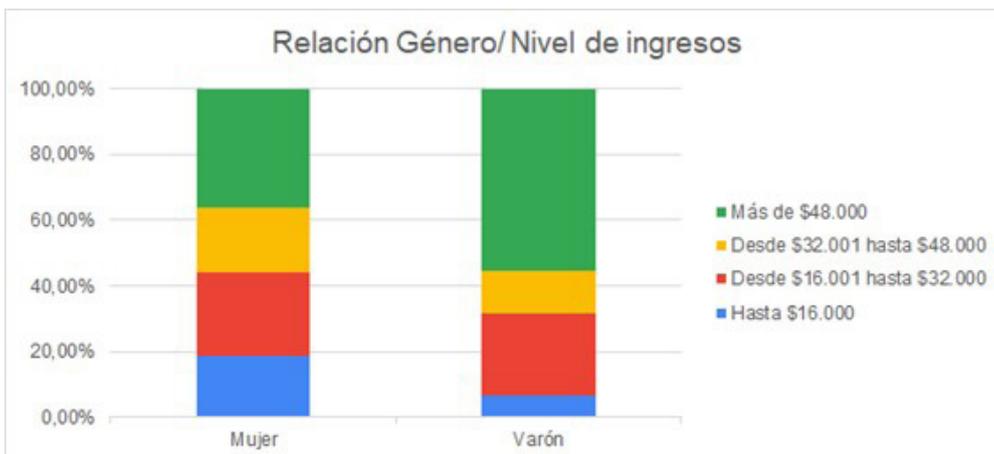
goría suficiente a la hora de pensar las desiguales trayectorias de las personas mayores y que las mismas deben relacionarse con el género, la clase social y la etnia (Manes, 2018).

En la muestra seleccionada se observan tres categorías estratificadoras: el género, el lugar de residencia y el nivel de estudios alcanzado.

En primer lugar, el género establece desigualdades entre las situaciones que atraviesan mujeres y hombres mayores. En la división sexual del trabajo el rol de las mujeres está relacionado con la reproducción social, esto limita sus oportunidades de empleo remunerado, así como los logros educativos y la adquisición de conocimientos prácticos. En términos generales, las mujeres, cuando se insertan en el mercado laboral acceden a puestos con bajas remuneraciones y escasa valoración, esta situación genera desventajas económicas y sociales que se traducen en desigualdades de todo el curso vital y específicamente en la vejez (Roqué, 2015).

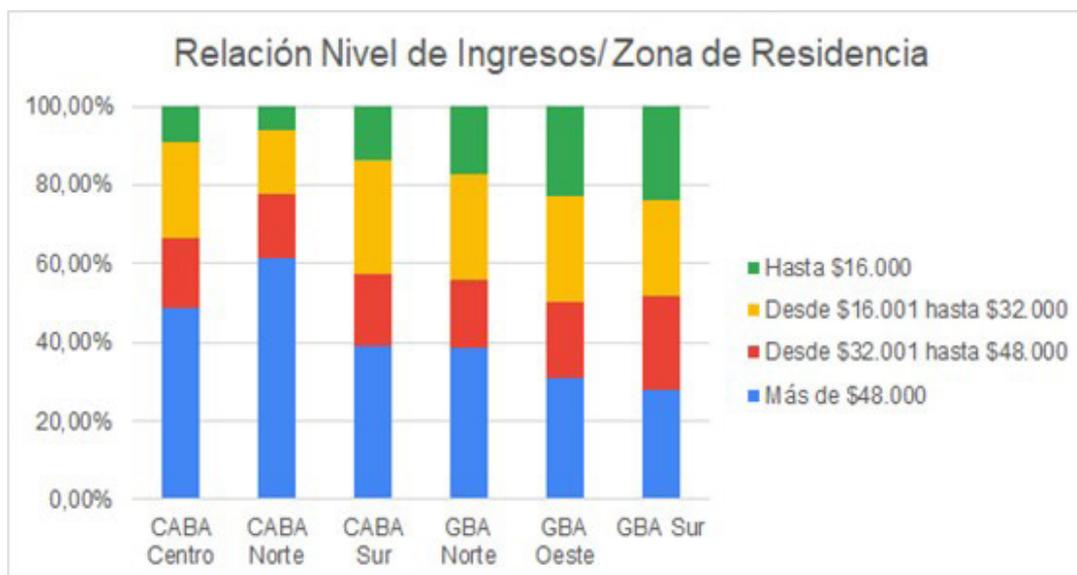
En este sentido, la muestra nos indica que 37,9% de los entrevistados perciben más de \$48.000, siendo este el porcentaje más alto. De esta población podemos observar que son los hombres quienes perciben mayores ingresos en comparación con las mujeres. Del total de hombres encuestados, el 55,47% percibe ingresos mayores a \$48.000 siendo que en el mismo rango las mujeres representan el 36,36%. Por otra parte, la brecha de ingresos entre quienes perciben menos de \$16.000 es más significativa, siendo 2.84 veces más las mujeres (18,70%) que los hombres (6,57%).

Gráfico N° 1



Fuente: Elaboración propia

Gráfico N° 2



Fuente: Elaboración propia

66

El segundo lugar, la ubicación geográfica establece desigualdades en la población estudiada. El 58% de las personas encuestadas residen en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el 42% en el Gran Buenos Aires. Al vincular ingresos con el lugar de residencia podemos destacar que quienes cuentan con mayores ingresos residen en la Zona Centro de CABA. Siendo que el 38,9% perciben más de \$48.000 y el 33,3% que perciben entre \$32.001 y \$48.000. Por su parte, quienes perciben ingresos menores a \$16.000 residen en el Sur y Oeste del Gran Buenos Aires, siendo los porcentajes 21,4% y 20,45% respectivamente. (ver gráfico N° 2)

En cuanto al nivel educativo de los y las encuestados/as, se destaca que un 36,7% cuenta con universitario completo, un 14,9% universitario incompleto, el 18,2% terciario completo y el 4,6% terciario incompleto. En la misma línea, un 15,1% declaró tener secundario completo y el 5,8% secundario incompleto. Finalmente, un 4% solo logró completar el nivel primario y un 0,4% no finalizó sus estudios en primarios obligatorios. Al observar estos datos y compararlos con el nivel de ingresos, se constata que a mayor nivel educativo alcanzado, mayores son los niveles de ingreso percibido.

En la misma línea, podemos mencionar que se visualiza una relación directa entre el nivel educativo alcanzado y la utilización de nuevas herramientas tecnológicas durante el ASPO. Así, un

80% de los que alcanzaron el nivel universitario completo incorporaron el uso de nuevas tecnologías en el transcurso del aislamiento. Mientras que en el otro extremo, sólo el 25% de quienes no completaron el nivel primario lo hicieron.

Un dato relevante está vinculado al origen del ingreso de las personas encuestadas. En esta línea, el 86% señaló que se encuentra jubilado/a o pensionado/a y el 14% posee un empleo formal. Si realizamos una suma de ambos datos, podemos constatar que el 100% de los participantes se encuentran insertos dentro del sistema de Seguridad Social considerado desde una perspectiva amplia, ya sea a partir de una jubilación/pensión o de encontrarse trabajando en el mercado formal de trabajo.

REDES DE APOYO

Siguiendo los postulados de Guzmán, Huenchuán Navarro y Montes de Oca (2002), las redes de apoyo son relaciones interpersonales que integran a una persona con su entorno social y que se relacionan con sus niveles de bienestar físico y emocional, a la vez que permiten hacer frente a determinadas dificultades, crisis o conflictos. Así, las redes sociales se constituyen como un elemento central de la vida de las personas, en tanto que es a partir de ese conjunto de vínculos y relaciones que se podrá fortalecer la capacidad de generar respuestas a una determinada situación.

En este sentido, la Pandemia COVID-19 y las medidas de aislamiento dispuestas por las autoridades gubernamentales plantearon diversas dificultades para las personas mayores, frente a las cuales se destaca la importancia de las redes de apoyo.

En la misma línea, las autoras plantean una diferenciación entre las redes formales e informales. El sistema informal es aquel que se vincula más que nada con las relaciones personales y comunitarias. Así, al indagar sobre la colaboración con la que contaron las personas mayores durante el ASPO, se destacan las redes de apoyo informal: en primer lugar, a las y los familiares (61%), seguido por las/os vecinas/os (13%) y las/os amigas/os (11%). Asimismo, al profundizar sobre el acompañamiento a las personas mayores, encontramos que algo más de la mitad (56%) manifestaron haber necesitado colaboración de terceros para el desarrollo de las actividades de la vida diaria en el contexto de pandemia. De este universo, casi la totalidad (88%) recibió apoyo, en la mayoría de los casos, de parte de familiares. Por su parte, del grupo que señaló no haber necesitado ayuda de ningún tipo, el 46% manifestó haber recibido ayuda no obstante manifestar no haberla necesitado.

Del análisis de los datos se desprende que, en relación con el conjunto de las redes informales, es el apoyo de familiares el que destaca por encima del resto, al menos en lo que a la pandemia y al universo del estudio respecta. Como dato adicional, es importante destacar la estrecha relación que existe entre los vínculos familiares y los niveles de satisfacción de las personas mayores. Al respecto, Arias (2013) señala que si bien las personas mayores cuentan con variados tipos de vínculos dentro de sus redes de apoyo, la pareja, los amigos y los hijos son ubicados en un lugar de centralidad y como aquellos que proporcionan los mayores niveles de satisfacción.

Por otro lado, las redes formales pueden ser parte tanto del ámbito público como privado, poseen una organización burocrática definida y se proponen un objetivo específico, como puede ser el caso de una determinada política social o programa de asistencia. Al respecto, resulta llamativo observar que solo el 1% de las personas encuestadas refirió haber recibido asistencia estatal durante el ASPO. Si bien las propuestas explicativas al respecto son

varias, podemos suponer que cuando hablamos de “asistencia del Estado”, en general se comprende o se asocia más a la idea de asistencia directa, hasta cierto punto “emergente” en un momento determinado y con el fin de resolver alguna problemática puntual, como es el caso de un conjunto de políticas implementadas durante la pandemia, tales como el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) o el Programa de Asistencia al Trabajo y la Producción (ATP). En cambio, cuando se trata de derechos conquistados previamente, como podría ser la Jubilación/pensión, o la Asignación Universal por hijo (AUH), no remite en el imaginario directamente a la presencia o asistencia estatal. Como dato adicional, cabe señalar que de la población encuestada solo el 14.6% percibe ingresos por debajo de los \$16.000.

Un dato interesante surge de observar que el 63% de las personas encuestadas manifiesta que su red de apoyo se vio fortalecida durante el ASPO. En este sentido, Arias (2009) señala que por más que las ayudas o apoyo que las personas mayores reciben no sean constantes, pueden disponer de ellos frente a situaciones críticas a fin de elaborar soluciones creativas frente a las dificultades o conflictos que puedan surgir. A partir de ello, podemos suponer que las redes de apoyo, en tanto relaciones sociales, poseen un carácter dinámico y cambiante, lo que permite que el apoyo se vaya adecuando a las distintas necesidades que puedan surgir en un determinado contexto. Asimismo, cabe destacar que quienes mayormente vieron fortalecida su red de apoyo fueron las personas que viven con un solo acompañante.

Por otro lado, al observar la distribución por ingresos, es importante destacar que el grupo que manifestó haber visto fortalecida su red de apoyo en menor medida fue el de menores ingresos, lo cual indica que dentro del universo encuestado no solo representan a quienes viven la situación económica de mayor precariedad, sino que transitan el ASPO con menores recursos de apoyo que sus pares de mayores ingresos.

Con respecto a los grupos etarios, a partir de los 71 años, la demanda de ayuda creció por encima del total de la muestra llegando al 100% en las personas de más de 91 años. Esto nos indica que frente a la situación determinada por el contexto de pandemia se desarrolló una nueva dinámica de

colaboraciones vinculada en forma directa con los cuidados requeridos por las personas de mayor edad.

USO DE LAS TECNOLOGÍAS

En cuanto al uso de las tecnologías en la población de personas mayores, la pandemia puso en relieve una situación que se venía problematizando en las últimas décadas en relación con la brecha digital. Entendiendo a esta última como las desigualdades e inequidades tanto en el acceso como en el uso de las tecnologías.

A la denominada brecha digital existente en nuestras sociedades debemos agregarle lo que Norris (Yuni, 2020) denominó brecha digital generacional para hacer mención a la diferencia que existe en el uso de las TIC entre los diferentes grupos de edad, observando que a mayor edad el acceso y uso de éstas se ve disminuido.

68

Según la Sunkel y Ullman: “las TIC [Tecnologías de Información y Comunicación] no solo tienen un gran potencial de reducir las desigualdades sociales y económicas que afectan a las personas de edad, sino que también pueden exacerbar las desigualdades económicas o sociales preexistentes” (2019, 246). Es decir, la brecha digital es por un lado producto de las desigualdades existentes, pero a su vez resulta ser reproductora de las mismas.

En la pandemia el uso de las TIC pasó a ser una necesidad, en algunas situaciones casi imprescindibles, para mantener el contacto y la comunicación, se tornó en vía de consumo, socialización y hasta redes de sostén frente al aislamiento físico. Esta situación significó un desafío para aquellas personas mayores que previo a la pandemia no realizaban un uso significativo de las TIC. La irrupción de la virtualidad y las TIC en la vida cotidiana en marzo de 2020 requirió de flexibilidad para incorporarlas en un proceso de aprendizaje que resultó de alguna manera urgente.

Más allá de los prejuicios existentes en relación con el aprendizaje y uso de las nuevas tecnologías en la población de personas mayores, los datos arrojados por la encuesta muestran flexibilidad

ante el contexto y capacidad de adaptarse al uso de nuevas herramientas. Del total de encuestados el 81,4% señala que incorporó en el contexto de pandemia el uso de alguna aplicación/ tecnología en el celular, computadora o tablet. Esta flexibilidad y adaptación dan cuenta de la capacidad de las personas mayores de continuar aprendiendo e incorporando nuevas herramientas a lo largo de su curso de vida. Al respecto Ramírez (2019) señala que el aprendizaje a lo largo de la vida no solo conforma una posibilidad de incorporar nueva información sino también fortalece la capacidad de continuar aprendiendo.

Según Yuni (2020) en relación al acceso a las TIC en Latinoamérica se podría señalar que dicha barrera se encuentra en vías de ser sorteada, pero el autor señala que hay cierto patrón de acceso diferencial (en relación a la cantidad y variedad de dispositivos) según el nivel socio-económico, el grupo generacional al interior del colectivo de AM y el nivel educativo. Esta situación se plasma en el Gráfico 3, en el cual, según los datos arrojados por la encuesta, se observa que, a mayor nivel educativo alcanzado, mayor es el uso de las TIC. (ver gráfico N° 3)

Las herramientas/aplicaciones que más se incorporaron son las que se utilizan para realizar reuniones virtuales (80%). Este dato permite observar que la mayoría de las personas encuestadas han incorporado herramientas digitales que les permiten comunicarse con sus seres queridos y grupos de referencia. Un 54% incorporó el uso de aplicaciones que permiten envío y recepción de mensajes, lo que también se relaciona con la necesidad y deseo de estar en comunicación con otras personas. En la misma línea, un 40,5% incorporó el uso de redes sociales durante el ASPO. En relación con aplicaciones culturales/recreativas los datos señalan que un 40% incorporó el uso de plataformas de series y películas.

Siguiendo lo planteado en la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores, Ley 27360 en el Art 20 sobre el Derecho a la Educación, los Estados deben generar acciones que garanticen el ejercicio efectivo del derecho a la educación de las personas mayores comprometiéndose, entre otros puntos, a:

“Promover la educación y formación de la persona mayor en el uso de las nuevas tecnologías de la información y comunicación (TIC) para minimizar la brecha digital, generacional y geográfica e incrementar la integración social y comunitaria”. Observamos así que las personas participantes de la encuesta han realizado un proceso de aprendizaje e incorporación y/o ampliación del uso de las TIC frente a la necesidad impuesta por el contexto de la pandemia.

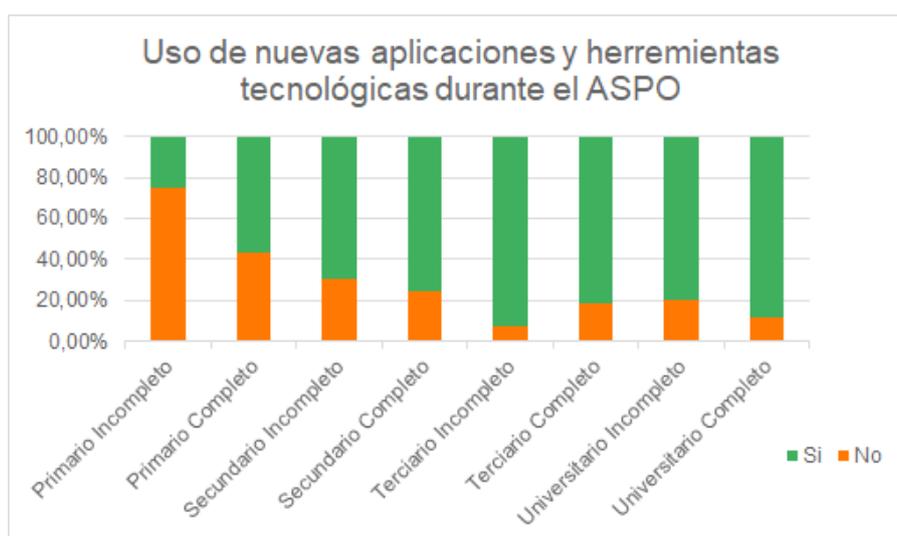
temas sanitarios se veían sobrepasados en miras de preservar la salud colectiva (Carchak Canes *et al.*, 2020). De acuerdo con la mirada del Trabajo Social, es relevante recuperar las percepciones y vivencias por las que han atravesado las personas mayores durante el ASPO, entendiendo que han existido diversos y desiguales modos de transitarlo. Esta heterogeneidad se vincula con el hecho de que no existe un modo de envejecer en singular, sino múltiples y diversas formas de transitar este proceso.

PERCEPCIONES ACERCA DEL ASPO

Las medidas adoptadas por el gobierno nacional se idearon y se llevaron a la práctica con el espíritu de conciliar los derechos humanos de la población mayor con un contexto donde los sis-

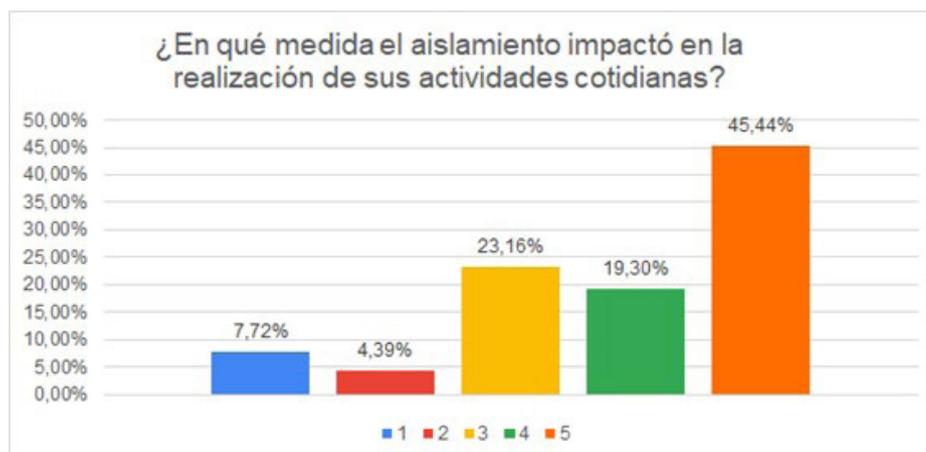
Las personas encuestadas refieren un alto impacto del aislamiento en la realización de las actividades de la vida cotidiana. En una escala de 1 a 5, en la que 1 refiere a un impacto leve y 5 a un alto impacto, el mayor porcentaje corresponde a la

Gráfico N° 3



Fuente: Elaboración propia

Gráfico N° 4



Fuente: Elaboración propia

Las principales manifestaciones del impacto del ASPO son las siguientes:

- | | |
|---|---|
| ▶ Distanciamiento de los seres queridos (80%) | ▶ Mayor cercanía con los seres queridos (9%) |
| ▶ Desmejoramiento en la calidad del sueño (40 %) | ▶ Mejora en la calidad del sueño (10%) |
| ▶ Soledad, angustia, ansiedad, miedo (33 %) | ▶ Bienestar emocional (8%) |
| ▶ Pérdida de autonomía (28%) | ▶ Aumento de la autonomía (8%) |
| ▶ Pérdida de la salud (18%) | ▶ Mejora de la salud (5%) |
| ▶ Pérdida de la calidad de la alimentación (14%) | ▶ Mejora de la calidad de la alimentación (18 %) |

opción 5 con el 45%. El 87% evalúa el impacto del ASPO en su vida cotidiana en 3 puntos o más.

Con respecto a las significaciones acerca de la cuarentena, las mismas fueron relevadas a partir de preguntas abiertas con un porcentaje del 99,6% de respuestas sobre el total de personas encuestadas. En términos generales, las afirmaciones no están relacionadas con la condición de la edad, el aislamiento es “igual que para ustedes”.

Se observan dos grandes categorías de análisis que dan cuenta de las polaridades conformadas por los aspectos positivos y negativos de las medidas de aislamiento. El 38% hace referencia a la cuarentena como una medida de cuidado y protección, y el 37% manifiesta las diversas aristas del padecimiento subjetivo como consecuencia del aislamiento.

Por un lado, el aislamiento es considerado como una medida de cuidado de la salud, una necesidad y una obligación. El cuidado es representado como una acción del Estado y del gobierno; en el marco de la solidaridad y la responsabilidad social en referencia al cuidado de otras personas, principalmente a los seres queridos; y como autocuidado. La cuarentena es considerada como preventiva e imprescindible para preservar la salud y la vida. Por otro, el padecimiento subjetivo está asociado a los siguientes sentimientos: angustia, miedo, agotamiento, pesadez, tristeza, soledad, depresión, impotencia, aburrimiento, monotonía, agobio, frustración, dolor y desagrado. En una menor proporción se manifiesta la incomodidad ligada a la percepción de la cuarentena como un error o como una medida innecesaria. En casos puntuales se observa la referencia al tiempo transcurrido como pérdida, un “no vivir”. Asimismo, el aislamiento es visto como causante del deterioro

de la salud y de la pérdida de ingresos a causa de la reducción del trabajo.

En segundo lugar, en un porcentaje menor, se destaca la representación de la cuarentena ligada al distanciamiento social que corresponde al 8% de las personas encuestadas. En esta categoría se hace referencia con mayor énfasis a la distancia de los vínculos familiares, con mención prioritaria de las/os hijas/os y nietas/os. Asimismo, se incluye la falta de contacto con amistades y personas del ámbito laboral. Se destaca la referencia a la falta del contacto físico, los abrazos y los encuentros sexuales.

En tercer lugar, se hallan tres representaciones con porcentajes similares: el aislamiento como oportunidad (6%), como encierro (6%), y una tercera categoría descriptiva de “quedarse en casa” (5%).

Dentro de las percepciones vinculadas al aislamiento como oportunidad aparece la posibilidad de aprendizaje con especial mención a las nuevas tecnologías que permiten mantener la autonomía, aprovechar el tiempo para realizar tareas postergadas: “hacer lo que antes no hacía”. Se hace referencia a la tranquilidad y a tener un tiempo “sabático”, “sin compromisos extras”, “una oportunidad de parar, bajar exigencias, tomarme mi tiempo, recuperar mi espacio”.

Solo el 6% de las personas encuestadas ven a la cuarentena como encierro. Entre los discursos se destaca la falta y pérdida de libertad, estar en prisión, encierro dentro de las casas, “enjaulada”, “encarcelante - alcazarrante”.

En la última categoría se incluyen representaciones más descriptivas acerca del aislamiento como una situación transitoria y excepcional: “quedarse en casa”, “esperar”.

En definitiva, lo relevado deja en evidencia la necesidad de continuar construyendo estrategias de acompañamiento y asistencia, apostar a los lazos intergeneracionales, reconfigurar la organización social de los cuidados, así como fortalecer las redes existentes y la promoción de nuevas para este grupo etario; en aras de que el aislamiento no se torne en exclusión teniendo en cuenta que todavía estamos en presencia de la pandemia. De esta forma, se presenta el desafío de preservar la calidad de vida a partir de un abordaje integral de la salud que no se detenga meramente en lo biológico (Carchak Canes et al., 2020; CEPAL, 2020).

ROL DEL ESTADO EN LA POST-PANDEMIA

En relación con el rol del Estado, es importante destacar que la llegada del COVID-19 en nuestro país se dio en un contexto de un Estado devastado y desfinanciado por las políticas neoliberales implementadas por la gestión de la Alianza Cambiemos. La pandemia agravó los problemas ya existentes y frente a esto el gobierno nacional se dio una estrategia general con distintas vertientes de decisión política. En un primer momento, se implementaron políticas asistenciales orientada a reducir los contagios y mitigar el impacto en las condiciones de vida y, en un segundo, se implementaron políticas de transformación orientada a modificar aspectos más estructurales (Vilas, 2020).

Entre las acciones del Estado Nacional desarrolladas durante el contexto de pandemia cuentan el Ingreso Familiar de Emergencia, el Programa Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción, la implementación de un bono para jubilaciones, pensiones y AUH, la implementación de una línea de créditos para compra de computadoras a las/os jubiladas/os, el Plan Medicamentos Gratis de PAMI, el congelamiento de tarifas de servicios y las primeras gestiones para el Plan de Nacional de Vacunación COVID-19.

Las personas encuestadas mediante una pregunta abierta expresaron sus expectativas acerca del rol del Estado el día después de la pandemia, con un porcentaje del 97% de respuestas sobre el total. Hubo un abanico amplio y diverso de respuestas prevaleciendo aquellas tendientes a manifes-

tar la necesidad de intervenciones estatales en diferentes áreas y bajo diversas estrategias. Estas respuestas se vinculan directamente con las diferentes políticas de transformación que se están implementando orientadas a una progresiva reconfiguración de los escenarios socioeconómicos. En este sentido, se hubo dos respuestas predominantes. En primer lugar, la intervención en la economía (30%), contemplándose dentro de esta categoría menciones respecto a reactivación económica, productiva y del empleo, desarrollo tecnológico y científico, estabilidad, promoción de la obra pública, regulación de actividades financieras, creación de líneas de crédito, así como, llevar adelante un control de precios y tarifas. Asimismo, se destaca la mención acerca de la mejora de los haberes previsionales y de la atención a jubilados/as. A esto se agrega, la necesidad de impulsar un sistema tributario progresivo: esto incluye la demanda de una reforma impositiva que permita un pago de impuestos más equitativo, el impuesto a la riqueza y medidas distributivas.

En segundo término, con un 22% se hace referencia a la presencia y asistencia del Estado. En esta última categoría se recogen respuestas vinculadas a “ayuda”, “soluciones”, acompañamiento y cuidado, asistencia a sectores sociales más desprotegidos, acceso a la vivienda, políticas públicas que atiendan a las personas mayores, al transporte público, así como que las mismas sean abordadas desde una perspectiva de género, entre otras.

En tercer lugar, las personas mayores encuestadas mencionaron que esperan la continuidad, mejora y fortalecimiento del plan de gobierno (15%). Esto cual contempla alusiones a consolidar cierta unidad entre la ciudadanía, “recuperar el país”, el cumplimiento del mandato como de las promesas electorales, el compromiso de escuchar a todas las partes involucradas, consolidar organización en torno a la gestión y llevar adelante medidas postergadas a causa de la pandemia como también aquellas en miras de paliarla.

Por otra parte, el 11% plantea el fortalecimiento del sistema sanitario. Encontrándose alusiones al mejoramiento de la accesibilidad y al aumento de las partidas presupuestarias en dicha área, como también se incluyen medidas y cuidados concernientes a la pandemia. De esta manera se presen-

ta la alusión a una vacuna eficaz y accesible contra el COVID-19, contemplando además menciones sobre una posible vuelta a la normalidad.

A su vez, el 7% refiere a la categoría de seguridad/justicia planteándose la demanda de una reforma judicial y de acciones estatales vinculadas a un plan contra la inseguridad. En último lugar, en lo que respecta al accionar estatal, se presenta con un 3% la necesidad de fortalecimiento del sistema educativo.

Finalmente, la encuesta reveló que un 8% de las personas expresaron que no esperan “nada” del Estado para el día después de la pandemia.

CONCLUSIONES

Atendiendo a las limitaciones que puede tener este tipo de consulta vinculadas a la orientación de la muestra a personas con participación en diversas organizaciones y al formato de cuestionario autoadministrado en línea; la muestra es significativa dada la cantidad de 570 casos relevados con una buena distribución geográfica con respecto al AMBA, siendo el área más crítica del país en lo referente a la incidencia de la pandemia durante la primera quincena del mes de septiembre, momento en que se desarrolló el relevamiento.

Se pueden señalar como aspectos centrales la relación entre nivel de ingresos y las variables género y zona de residencia que mantienen la tendencia planteada en otros estudios. El nivel de ingresos aumenta en los varones y en las zonas Centro y Norte de la Ciudad de Buenos Aires y Norte del Gran Buenos Aires.

La incorporación de nuevas tecnologías durante el ASPO es un dato importante a la hora de cuestionar los prejuicios vinculados a la vejez, en el marco de los cuales se piensa a las personas mayores como un grupo etario sin capacidad de aprendizaje y adquisición de nuevas habilidades. Con respecto a la colaboración con la que contaron las personas mayores durante el ASPO se destacan las redes informales de apoyo como los familiares, vecinas/os y amigas/os, y la marcada referencia al fortalecimiento de sus redes de proximidad en el marco de la pandemia.

A su vez el distanciamiento de sus seres queridos es uno de los aspectos más destacados, vinculado a la distancia física que conlleva el ASPO, al mismo tiempo que esta situación favoreció el fortalecimiento de las redes familiares en lo vinculado al apoyo en la realización de tareas de la vida diaria. Las personas encuestadas manifiestan un alto impacto del ASPO en su vida cotidiana. En sus percepciones acerca del mismo se destacan las referencias a la ambivalencia conformada por los aspectos positivos y negativos de las medidas de aislamiento a partir de las categorías de cuidado y del padecimiento subjetivo que dan cuenta de aspectos contradictorios propios de esta situación.

En la encuesta no se presentan referencias a ciertas medidas de gran impacto económico tomadas por el Estado Nacional durante este año, como ser la gratuidad de los medicamentos y el congelamiento de las tarifas.

A pesar del gran alcance de nuestro Sistema de Seguridad Social reflejado en la muestra, con su correspondiente implicación en materia de reconocimiento de Derechos de las Personas Mayores, el mismo no es considerado por las personas encuestadas como parte de la acción estatal, aunque sí aparece su alusión en el pedido de aumento de los haberes previsionales.

En el día después de la pandemia se presenta un amplio abanico de expectativas con respecto al rol del Estado relacionadas con: la economía, la presencia estatal, la continuidad y fortalecimiento del plan de gobierno y el sistema sanitario. Destacamos en este sentido, la centralidad otorgada por la población encuestada al Estado como actor prioritario en el diseño, planificación y gestión de políticas públicas, lo cual da cuenta de la fortaleza de las representaciones sociales en torno a las instituciones y dinámicas democráticas.

Asimismo la investigación da cuenta de la incorporación de nuevas estrategias individuales y colectivas en función de afianzar, sostener, o renovar dinámicas sociales previas a efectos de posibilitar la adecuación de las propias necesidades a la nueva normalidad.

Por último, la profundidad de los cambios institucionales, sociales e incluso individuales des-

encadenados a partir de la irrupción en nuestro país de la pandemia COVID-19 nos invita, pero como equipo de investigación también nos obliga, a reflexionar en el escenario post pandémico, que deberemos abordar con estudios profundos y comprehensivos capaces de indagar sobre el fortalecimiento, emergencia y transformación de distintas dinámicas sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- Arias, C. (2013). El apoyo social en la vejez: la familia, los amigos y la comunidad. *Revista Kairós Gerontología*, 16(4), "Dossier Gerontología Social", pp.313-329. Online ISSN 2176-901X. Print ISSN 1516-2567. São Paulo (SP), Brasil.
- Arias, C. (2009). La red de apoyo social en la vejez. Aportes para su evaluación. *Revista de Psicología da IMED*, vol 1, n.1, p.147-158. ISSN-e 2175-5027. Escola de Saúde da IMED Campus Passo Fundo.
- Carchak Canes, M; Merlo Laguillo, Y; Manes, R; Melechenko, L; Savino, D; Di Gregorio, C. y Jové, C. Informe de coyuntura nº20: Vejezes desiguales en cuarentena. Centro de Estudios de la Ciudad (CEC). Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Disponible en:<http://cec.sociales.uba.ar/?p=1355>
- CEPAL, N. (2020). Desafíos para la protección de las personas mayores y sus derechos frente a la pandemia de COVID-19. Disponible en <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46487-desafios-la-proteccion-personas-mayores-sus-derechos-frente-la-pandemia-covid-19>
- Guzmán, J.M.; Huenchuán, S. & Montes de Oca, V. (2002). Redes de apoyo social a las personas mayores. Documento de la Reunión de Expertos en redes de apoyo social a personas mayores. Santiago de Chile: CEPAL- CELADE.
- Manes, R. (2018). "Vejezes desiguales, cuestión social y derechos humanos de las personas mayores". *Revista Ciencias Sociales*. Nº 95. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Febrero 2018. Pp. 14-19. Disponible en: <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/blogs.dir/219/files/2019/12/Revista-Ciencias-Sociales-95-Febrero-2018.pdf>
- Manes, R; Danel, P. Garmendia, C. (2020). "Envejecimiento y vejezes: aproximaciones conceptuales desde la decolonialidad". En Danel, P; Tello, C. (Comp.). *Decolonialidad, identidades divergentes e intervenciones*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Trabajo Social. Disponible en: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/97864/Documento_completo.pdf-DFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Oddone, J. (2012). "Envejecimiento y familia en un contexto de cambio". *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA*, Nº 81, pp. 72-76. Disponible en: <http://envejecimientoy sociedad.files.wordpress.com/2012/11/sociales-81-interior-revista.pdf>
- Ramírez, J. (2019). "Educación de personas mayores: Elementos del contexto y una experiencia desde la extensión". En Paola, J. Saá, B (Comp.) Manes, R. (Ed). *La intervención de Trabajo Social con Personas Mayores*. Consejo Profesional Trabajo Social (CABA) y UNTREF. Disponible en:<http://www.trabajo-social.org.ar/wordpress/wp-content/uploads/LIBRO-GERONTO-FINAL-PARA-PUBLICAR-EN-WEB.pdf?fbclid=IwAR2qTqdNRR7MjzCzZx1KuVWigAYSofN-1VsyocN5lHMbQObIWnRyOabtkk>
- Roqué, M. (2015). Seminario Internacional sobre Género y diversidad sexual en la vejez. Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Disponible en <https://www.algec.org/biblioteca/SEMINARIO-GENERO-Y-DIVERSIDAD.pdf>
- Sunkel, G; Ullmann, H. (2019). "Las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC): una clave para la inclusión de las personas mayores en América Latina". CEPAL. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/notas/tecnologias-la-informacion-comunicaciones-tic-clave-la-inclusion-personas-mayores-america>
- Vilas, C. (2020). Política Social y Pandemia. *Cuestión Urbana*, n 8-9. Disponible en <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuestionurbana/article/view/6177/5189>
- Yuni, J. (2020). Brecha tecnológica generacional y cuidados de la vejez: asimetrías, desigualdades y nuevas dependencias. Trabajo presentado en el Segundo Seminario Internacional Evidencias de Trabajo Social en Gerontología. El Ámbito Comunitario. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México. Disponible en <https://cietsge.Trabajosocial.Mx/>